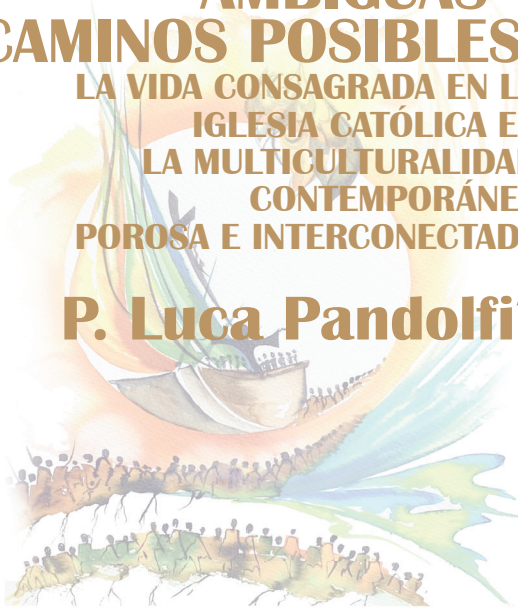


PALABRAS AMBIGUAS Y CAMINOS POSIBLES: LA VIDA CONSAGRADA EN LA IGLESIA CATÓLICA EN LA MULTICULTURALIDAD CONTEMPORÁNEA POROSA E INTERCONECTADA

P. Luca Pandolfi*



En todo su alcance, la identidad no es un dato inmóvil y teórico, sino un proceso de crecimiento, compartido. La brecha intergeneracional, la "interculturación", la multiculturalidad y la interculturalidad que caracterizan cada vez más a los Institutos de Vida Consagrada, de lugar de fatiga pueden convertirse en ámbitos de desafío para un verdadero diálogo comunitario hecho en un clima cordial y según la caridad de Cristo. Solo así, todas/os se sentirán comprometidas/os y responsables en el proyecto comunitario (*Para vino nuevo en odres nuevos*, No. 33).

Resumen:

En los contextos eclesiales y especialmente en los de "Vida Consagrada" se habla desde hace años de multiculturalidad e interculturalidad y de inculturación. Palabras diferentes con significados distintos y proyectos particulares que a menudo se utilizan indistintamente. Esta ambigüedad y equívocidad conduce a la permanencia en el tiempo de los problemas ligados al encuentro entre diversidades (generacionales, culturales, lingüísticas, socioeconómicas, etc.). La misma ambigüedad no abre el camino a la asunción seria de los procesos de cambio y a las transformaciones necesarias para encarnar el mensaje evangélico en el contexto del pluralismo cultural y social, entre las oportunidades y los problemas presentes a nivel local y global. Una cosa es

*Presbítero de la Diócesis de Roma (Italia) y formador en grupos de jóvenes y adultos, es Titular de Antropología cultural en la Pontificia Universidad Urbaniana, donde dirige el Instituto Superior de Catequesis y Espiritualidad Misionera y el Centro de Comunicaciones Sociales. En la Urbaniana enseña también Sociología de la religión, Comunicación intercultural, Leguajes de la comunicación y formación religiosa, y Doctrina Social de la Iglesia. Profesor invitado a Roma en la Universidad Pontificia Salesiana y en la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación "Auxilium" y ha sido Profesor visitante en universidades de Argentina, Chile, El Salvador y México. Email: luca.pandolfi@urbaniana.edu

hablar de adaptar, acomodar, contextualizar un comportamiento o costumbre marginal e insustancial, y otra, muy distinta, es actualizar y transformar de forma intercultural, dialógica y participativa la forma, organización y carisma de una congregación religiosa.

Palabras clave: multiculturalidad, interculturalidad, inculturación, interculturación, carisma

1. Hace tiempo que se habla de ello...

Hablar de multiculturalidad e interculturalidad en la Vida Consagrada (VC) de la Iglesia Católica es cada vez más necesario, como sabemos, ya se ha dicho y escrito mucho¹. Desde hace al menos un par de décadas se dedican al tema congresos, encuentros nacionales y continentales, experiencias formativas locales o provinciales, eventos dirigidos a congregaciones individuales o incluso inter-congregacionales. He participado en varios como animador o experto, especialmente en Europa, pero también en América Latina.

¹ Entre las publicaciones más extensas y significativas, donde hay artículos en varios idiomas sobre el tema se encuentra la publicación de los Verbitas: Stanislaus L. T., Ueffing M. (edd.), *Intercultural Living*, Vol. 1, e *Intercultural mission*, Vol. 2, Steyler Missionswissenschaftliches Institut, Sankt Augustin – ISPCCK, New Delhi, 2015.

Me he dado cuenta de que cuando en la realidad eclesial se sigue hablando de algo y se vuelve a ello con frecuencia, cuando se tiende a transformar “en eslogan” lo que en cambio es una preocupación, una intuición, una profecía o un problema complejo... algo falla. Ha sido el caso de la “*Nueva Evangelización*”, de la “*Iglesia toda misionera*”, de la “*Iglesia en salida*”, etc. Seguramente los procesos son lentos y necesitan un largo camino de comprensión y asimilación y, a menudo, mientras unos avanzan, otros buscan la manera, aparentemente tranquilizadora, de retroceder: así coexisten tensiones y contradicciones y es normal, es humano. Sin embargo, en torno a la cuestión de la diversidad cultural y sus nudos no resueltos, creo que hay algo más, y mucho más complejo: el uso equívoco y ambiguo de ciertas palabras.

Las palabras *multicultural* o *multiculturalidad*, *interculturalidad* e *inculturación* se utilizan a veces como un adorno muy superficial en cualquier análisis relativo a la formación para la Vida Consagrada, la vida comunitaria, la acción pastoral, la vida eclesial y misionera: sin embargo, no son muy claras cuando hay que moverse al plano operativo. Se ve la problemática de las situaciones (a veces casi con resignación y soñando con tiempos anteriores en los que el “problema” no existía, o más bien no se quería ver), a menudo se sostiene la evidencia de la pluralidad cultural de

los contextos de Vida Religiosa y de misión y se señalan estos últimos con entusiasmo por la “novedad” y los “desafíos” ineludibles.

Casi siempre se llega a subrayar lo mucho que enriquecen esta diversidad y pluralidad pero rara vez se pasa a definir las formas y las opciones concretas para tomarlas en serio, diseñarlas, gestionarlas, promoverlas y hacerlas crecer. Más raro es que se produzcan los cambios necesarios y sobre todo, que las transformaciones graduales vayan acompañadas del discernimiento suficiente cuando tocan los nudos fundamentales de la identidad, del carisma y de la acción religiosa. En otras palabras, desatar los nudos de los pasajes estructurales y cruciales de la VC contemporánea, de las formas de decisión y gestión de las Congregaciones como indicarían en cambio, de manera profética, las *Orientaciones* de 2017 de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica: *Para vino nuevo en odres nuevos*, en el No. 33 (PVN).

2. Palabras ambiguas

Un problema que ya he señalado en otros lugares, en algunos de mis artículos en italiano (Pandolfi 2010, 2011, 2017b y 2020) y en algunas conferencias y momentos de formación en Europa y América Latina, es el uso ambiguo y confuso de los términos anteriores. La bibliografía sobre el tema es ex-

tenso y está en varios idiomas, me limitaré aquí a proponer sintética y provocativamente el análisis de dos parejas de palabras. Veámoslas.

Multiculturalidad / Interculturalidad - Estas dos palabras no son sinónimos. No indican la misma realidad fenomenológica ni de intenciones o de perspectivas. Es decir, no describen situaciones ni proyectos similares. En cambio, a menudo, se utilizan a la ligera y de tal manera que se consideran intercambiables. Hablar de una realidad multicultural (ej., comunidad, noviciado o congregación) significa hablar de diversidad no de interculturalidad, que es otra cosa. Solo significa referirse a la pluralidad de *back ground* socioculturales, generacionales y lingüísticos de origen y de referencia de las personas en las que pensamos. Es decir que sujetos “diferentes” se agregan bajo un denominador común (carisma, comunidad local pequeña o grande, momento de formación, contexto pastoral y misionero). Hablar de interculturalidad significa hablar en cambio de “intercambio contaminante con transformación recíproca”. Sí, recíproco y sí, produciendo una profunda transformación.

Pensando en la VC, no se trata de tener cierta sensibilidad étnica, una mesa con diferentes alimentos, el altar de la capilla con algún mantel o mobiliario “exótico”, la liturgia con algunas oraciones y algunos cantos en diferentes idiomas, alguna costumbre o modalidad de

comportamiento marginal aceptada como propia en las diferentes comunidades, alguna experiencia profética (pero esporádica) de inserción. Esto es solo un multiculturalismo congregacional (más o menos) tolerante. En la experiencia intercultural se trata de aceptar de forma consciente (si se consigue y se planifica) la inevitable y a menudo compleja y conflictiva transformación recíproca. Transformación que no solo se refiere a cuestiones externas, sino también a la espiritualidad, al carisma, a las formas relacionales y de decisión, a los proyectos misioneros. Significa acoger las diversidades presentes, narrarlas, reconocerlas y acompañar la interacción gradual y la consiguiente mutación de formas, pensamientos, actitudes (más que comportamientos superficiales).

En síntesis: la *multiculturalidad es la copresencia de la diversidad*, nada o poco más, con una eventual transformación recíproca lenta, progresiva, marcada a veces por un cierto respeto, pero siempre por asimetrías, jerarquías, colonialismos de diversa índole; *la intercultura es la transformación y fusión de la diversidad, en la construcción abierta, participativa, conflictiva y dialógica de la realidad presente y futura*. A corto plazo, el multiculturalismo es un hecho, la intercultura es una elección, y es bastante desestabilizadora. Nunca utilizamos las dos palabras como sinónimos. Esto ya sería un paso para vivir y convivir honestamente con la di-

versidad en las comunidades de VC y en su misión.

Inculturación / Interculturación - el primer término se utiliza mucho. El segundo lleva ya unos años y se presenta como problema. En el nivel central casi no se utiliza y es sorprendente encontrarlo en el PVN. La reflexión misiológica sigue utilizándola poco por su provocador llamamiento a la reciprocidad. Detrás de ambos términos hay muchas cuestiones históricas, teológicas, teóricas y prácticas. Quisiera recordar, sin embargo, que la "inculturación" en el mundo de la reflexión religiosa y pastoral cristiana tiene un significado diferente al de las Ciencias Humanas. En el primero se utiliza de forma ambigua, en el segundo de forma más clara y honesta.

Ries, dirigiendo un volumen en el que se habla de aculturación, inculturación y sincretismo (entendidos como encuentro, fusión y cambio de tradiciones religiosas y culturales), en su *Introducción*, trae un artículo claramente dedicado al término "inculturación", en el que afirma, una vez más que

La palabra inculturación es un concepto teológico utilizado para describir la penetración del mensaje cristiano en un entorno determinado y las nuevas relaciones que se establecen entre el Evangelio y la cultura de ese entorno. El proceso de interpenetración entre la Iglesia y las culturas se remonta a los inicios del cristianismo y se desarrolla

a lo largo de los siglos (TdA) (Ries 2009: 21).

Más allá del sentido problemático y violento de la palabra "penetración", mitigado en parte por la siguiente palabra "interpenetración", encontramos el uso casual de las palabras "mensaje cristiano", "evangelio" o "iglesia" como realidades de alguna manera superpuestas y siempre a-culturales. La inculturación, sostiene Ries, recordando los escritos de Carrier² y Peelman (2008), es hoy más necesaria que nunca y "el actual contexto de globalización exige una nueva forma para que el mensaje de Cristo penetre en cada entorno socio-cultural, llamándolo a crecer según sus valores, a fin de que sean reconciliables con el evangelio" (TdA) (Ries 2009: 99 y ss).

Los entornos socioculturales aparecen así, como niños que tienen que crecer y no como contextos de interlocutores adultos con raíces milenarias y procesos de transición: lo que sorprende es el modelo comunicativo. El lenguaje de la "penetración" se utiliza hoy para definir la invasión efectiva pero oculta en el territorio de otros, la colonización comercial de una moda o de un producto, y la dominación cultural o política de un contexto social: pero una vez más, se dirá que el sentido dado "por nosotras/os", por la propuesta eclesial

² Ver a Carrier, "Inculturazione del vangelo", 587-593.

católica, es diferente. Si se utilizara en los discursos y prácticas de otra experiencia religiosa, lo miraríamos con recelo y preocupación. Usado "por nosotras/os" no... ¿por qué?

Las ciencias religiosas (de matriz cristiana), al hablar del encuentro entre la experiencia cristiana (en sí misma no existente en forma pura, sino siempre inculturada) y otras culturas, suelen definir la inculturación como "un término teológico que tiene una connotación antropológico-cultural"³. Sin embargo, me gustaría decir de inmediato que la palabra "inculturación", aunque se utilice en un contexto religioso y eclesial cristiano, no es un término teológico: es más correcto decir que es un término antropológico-cultural (y social) que a veces tiene una connotación teológica. Así, si "encarnación" es una palabra de semántica teológica (cristiana), "inculturación", "contextualización", "transculturación", por poner algunos ejemplos, no lo son.

En algunos textos de finales del siglo XX, como los de López Gay y Roest Crolius (1979), Peelman (1988), De Azevedo y Carrier (en Latourelle, Fisichella 1990), Anthony (1996) y Giglioni (1999), encontramos un buen excursus del término "inculturación" en uso del Magisterio católico y en la re-

³ Una afirmación que encontramos en M. de Azevedo, "Inculturazione" in R. Latourelle - R. Fisichella (dir.), *Op. cit.*, 576.

flexión pastoral teológica (católica y no solo) desde su primera aparición en los trabajos del p. Arrupe. También es interesante la reflexión alternativa que propone Mujica Bermúdez (2001-2002) y la muy precisa, que invito a leer, de Rodríguez Díez (2004)⁴. Pero realmente la bibliografía es interminable. En los citados hay un reconocimiento histórico, también preciso, del uso de las muchas palabras que han tratado de definir el complejo encuentro entre la experiencia eclesial cristiana (con su bagaje de doctrinas, ritos, roles específicos, todo ello denso de historia y localización geográfica, de complejo y plural origen mediterráneo y norteeuropeo)⁵ y la difusión o arraigo en

otras culturas, otros pueblos.

Así, tenemos *adaptación, acomodación, encarnación, implantatio ecclesiae, indigenización, contextualización, localización, aculturación, inculturación, conculturación y transculturación*⁶. ¿Cuál de estas afirmaciones sería más apropiada para utilizar en las nuevas realidades pluriculturales, en el mundo de los medios de comunicación de masas o en el complejo y cambiante mundo de las redes digitales y sociales? La palabra "inculturación" es la menos adecuada: parece estar marcada por una cierta univocidad, improbable en el contexto plural e intersubjetivo de la experiencia humana actual; los términos "trans" o "interculturación" parecerían más adecuados. Pero tal vez sea precisamente la palabra cultura, especialmente en su declinación plural, culturas, la que causa preocupación.

Afirmaciones como: "La fe en Cristo no es producto de una cultura, no se identifica con ninguna

⁴ Ver, http://inculturacion.net/phoca-download/Autores_invitados/Rodriguez,_Transculturacion,_Interculturacion,_Inculturacion.pdf (10/04/2021).

⁵ Es necesario recordar aquí que en la teología cristiana - de matriz cultural judía y helenística - hablando de la Encarnación y del dogma de las dos naturalezas de Jesucristo en una única persona, se nos da una forma/experiencia/doctrina religiosa que ve a la humanidad y a la historia no simplemente como el envoltorio irrelevante de una revelación/presencia divina sustancialmente otra, como el papel de un regalo que, aunque bello, no es al final consustancial al propio regalo. Las dos dimensiones y su íntima e insondable conjunción son a la vez "medio" y "mensaje", tomando prestados términos relacionados con las teorías de la comunicación presentadas por Marshall McLuhan en sus famosos libros *Understanding Media: The Extensions of Man*, Gordon, London-New York 1964 y *The Medium is the Mes-*

sage, (escrito con Quentin Fiore), Random House, New York 1967.

⁶ Ciertamente, síntesis crítica más amplia es la propuesta por Francis-Vincent Anthony en *Ecclesial praxis of inculturation*, 1997, pp. 31-56. Sin embargo, una breve presentación de casi todos los términos en juego en el debate eclesial ya estaba presentes en R. Latourelle - R. Fisichella (dir.), *Op. cit.*, 1990, en las voces *Inculturación*, escrita por Marcelo de Azevedo e *Inculturación del Evangelio*, escrita por Hervé Carrier.

de ellas, es más, se distingue de ellas porque viene de Dios. Para la cultura, la fe es un "escándalo" y una "locura", como lo expresa San Pablo (1 Cor 1,22-23)⁷ (TdA), nos deja perplejos. El término "fe", es aún más ambiguo que el término "inculturación" o "Evangelio" y aumenta un discurso retórico que produce malentendidos y confusión. ¿Se refiere a los contenidos de la fe (siempre marcados culturalmente en lenguajes, significados y formas)? ¿O a la experiencia de fe del creyente (siempre marcada culturalmente por el bagaje social, cultural, lingüístico, simbólico y biográfico de las personas)? Aunque el texto citado de Carrier sigue indicando que la fe y la cultura no deben disociarse, añade que hay que respetar "la dialéctica entre la trascendencia de la palabra revelada y su destino a fecundar todas las culturas, más allá de cualquier sincretismo peligroso"⁸.

Esta última es una palabra que, según el uso predominante en los contextos religiosos cristianos, se implica como negativa⁹. Pero,

⁷ H. Carrier, "Inculturazione del vangelo" en R. Latourelle - R. Fisichella (dir.), *Op. cit.*, 591

⁸ Idem.

⁹ También podemos notar una imprecisión (o al menos una apropiación semántica excluyente): en realidad, no es la "fe" la que crea un escándalo, sino el discurso sobre la cruz, o mejor (leyendo correctamente 1 Cor 1, 22-23) la predicación del acontecimiento/significado de la cruz: este discurso re-

¿existe una "palabra revelada" pura, desprovista de connotaciones culturales? En el caso de las raíces judeocristianas de nuestra experiencia religiosa, en sus lenguas y lenguajes, en sus ritos, en la evolución del dogma y de la tradición y en la organización eclesial tenemos una estratificación y contaminación de las culturas: mesopotámicas, semíticas, helenísticas, latinas, norte-europeas, eslavas, etc. Luego, doctrina y experiencia religiosa, connotadas por las diversas formas de iglesia vividas a lo largo de los siglos en los diferentes países europeos, se extendieron a otros continentes más allá de la cuenca mediterránea. Una "palabra revelada", absolutamente trascendente, no nos es dada.

Las ciencias socioculturales y psicopedagógicas, por su parte, definen la "inculturación" como el proceso en el que todo ser humano crece (se transforma, aprende)

cibe el estigma de insensatez y rechazo, hablando de algo poco comprensible en otros sistemas de pensamiento y reflexión teológica, en este caso en los tradicionales judío y helenístico. Para las culturas "la experiencia de la fe" (en sus diversas formas y manifestaciones) no es, en sí misma, ni escándalo ni locura: la cosmovisión específica de una cultura/religión diferente o distante de la propia puede serlo, pero la "fe", el creer, no lo es en sí mismo. Por otro lado, en el cristianismo, la palabra revelada está siempre cultural e históricamente dada y no puede ser conocida y experimentada independientemente, como un contenido categórico de la conciencia.

dentro de un sistema relacional y de comportamiento en el que se comunica a través de redes de signos y significados que ayudan a la comprensión de la realidad y a la construcción dinámica de la propia identidad, a vivir la interacción social, así como a contribuir a su transformación. Debido a esta dimensión relacional e intersubjetiva, la palabra "socialización" se utiliza a menudo como sinónimo de "inculturación", especialmente en las ciencias de la educación. Los dos usos, en relación con el otro, tienen plausibilidad lógica y fenomenológica. Luego está el término "aculturación": por convención terminológica, esta se produce cuando una mujer o un hombre pertenecientes a un determinado horizonte cultural¹⁰, no tanto homogéneo sino más bien específico (porque todo horizonte cultural es en el fondo siempre complejo y plural) entra en contacto con otros horizontes culturales, activando un proceso gradual y social de "nuevos" aprendizajes. Este paso es complejo y puede ser libre o forzado: el intercambio, la negociación y la transformación implican en cualquier caso una amenaza a los esquemas simples y fáciles con los que uno está acostumbrado a imaginar "su propia cultura" y exigen la reformulación de uno mismo. Lo que ha

sido y es percibido como un mapa útil, sedimentado, para orientarnos en la vida, está llamado a transformarse, reescribirse, enriquecerse, modificarse y en parte negarse.

Esta es la experiencia de los inmigrantes. Y todos somos un poco migrantes, por elección o forzados (Suess 2010), tanto en lugares, países como en experiencias y edades de la vida. Muchas experiencias de evangelización y de *implantatio ecclesiae* o de *implantatio* de congregaciones religiosas en contextos distintos al lugar y al tiempo de fundación, que han intentado poner en práctica la inquietud de la inculturación, han sido en realidad procesos de aculturación más o menos forzada de la población local o de los sujetos misioneros, a menudo de los candidatos a la Vida Religiosa (que tenían que entrar en otro mundo y aceptarlo...) y, otras veces, en forma más o menos superficiales, de las prácticas rituales y pastorales. En su mayor parte, con algunas dinámicas de adaptación y contextualización, se exigió (y se exige) un proceso de lenta transformación especialmente a los destinatarios.

Difícilmente, al menos en la auto-comprensión de las jerarquías eclesiales de los últimos siglos, ha habido aculturación de alguna parte doctrinal, aunque no sea esencial. La base popular creyente, en cambio, vive una continua aculturación sincrética unida a un trabajo sutil de reapropiación, re-significación y contaminación simbólica y

¹⁰ Utilizo la palabra "horizonte", sinónimo matizado y cambiante de "contexto" y "proceso cultural", para evitar la palabra "cultura" entendida en un sentido esencialista y cosificado, incluso cuando se une en un sintagma (doble palabra) de "proceso dinámico".

religiosa (Bonfil Batalla 1991). Ha conseguido esta reapropiación y la sigue consiguiendo cada día, en lugares de cristianismo antiguo así como en contextos de cristianismo más reciente. Y tal vez, como ocurrió en el Sínodo de 2019 sobre la Amazonia, estos pueblos (no solo los de raíz indígena) deben ser más escuchados, su sabiduría debe ser entendida, así como sus estrategias para humanizar la experiencia religiosa.

De hecho, cuando dos realidades culturales se encuentran, el proceso de contaminación e hibridación mutua es inevitable (García Canclini 2001): el momento social y comunicativo es el lugar simbólico donde mucho se descodifica, se reinterpreta y a menudo se renueva semánticamente de forma sincrética (Martín-Barbero 1995). En los contextos actuales de comunicación generalizada entre pares, de intercambio de documentos interculturales e interreligiosos y de redes sociales, imaginar la comunicación como penetración y purificación del mundo del otro es poco probable: lo es en el plano epistemológico y lo es en el plano de la praxis comunicativa, a menos que uno se decida rigurosamente por una forma omnipresente y manipuladora, pero incluso en este caso, a la larga, no funcionaría.

Volviendo al sincretismo¹¹ es im-

¹¹ Que tiene un origen etimológico en una obra de Plutarco donde presen-

portante recordar cómo este, en realidad, está dentro de la experiencia de cada persona y de cada cultura. Tal vez deberíamos dejar de temerlo como un peligro y empezar a entenderlo mejor en su dimensión de proceso de crecimiento, apropiación, enriquecimiento, fusión, con sus aspectos de fecundidad, así como de problemática. Aunque toda aculturación/transformación es siempre un proceso que determina incomodidad y estrés, porque a menudo ve asimetrías y formas de dominación¹², bien podríamos afrontarlo en su verdadera dinámica e intentar darle una dirección dialógica, intersubjetiva y participativa (Pandolfi 2010, 2017). Tal vez sea mejor trabajar juntos para construir una intercultura participa-

ta la capacidad de los cretenses de saber unirse superando las divisiones y las diferencias dentro de su pueblo. Erasmo de Rotterdam imaginó entonces una etimología errónea a partir del verbo griego συγκεράννυμι (synkeránnymi) que puede traducirse como mezcla, fusión desordenada. Ver a Spineto, *Sincretismo*. En J. Ries (dir.), *Metamorfosi del sacro. Acculturazione, inculturazione, sincretismo, fondamentalismo*, (*Trattato di antropologia del sacro*, Vol. 10), 159 ss.

¹² Roger Bastide, en la perspectiva de una reflexión postcolonial iniciada a principios de la segunda mitad del siglo XX, sostuvo que todas las formas de aculturación cuentan la historia de un forzamiento, de una violencia, de una lucha entre formas de dominación y formas de resistencia y reapropiación social, económica y cultural. Ver a Bastide, *Le prochain et le lointain*; trad. es. *El prójimo y el extraño*, Amorrortu Ed., Madrid 1973.

tiva y mutuamente transformadora que defender un multiculturalismo aparentemente tolerante, que en el fondo siempre se vive como estrés y problema. Luego hay otro problema en los discursos y prácticas de "inculturación" en la VC (y en la Iglesia en general).

Hasta hace unos años, los diferentes mundos culturales se imaginaban como parte de sistemas complejos pero de alguna manera homogéneos, agregables: la cultura occidental o la cultura local, las diferentes generaciones o clases socioeconómicas, las llamadas culturas tradicionales africanas, el mundo hindú o budista con su cosmovisión y ética social, la gente del campo, su mundo rural y las diferentes culturas indígenas son complejas en sí mismas pero relativamente sencillas, si se comparan con la complejidad urbana y la cultura tecno-industrial global, las culturas ancestrales y las modas juveniles. Así la observación participante, el aprendizaje de la lengua, la estancia prolongada, la convivencia y el compartir con las poblaciones locales, podrían asegurar si no una posesión exhaustiva al menos una buena aproximación a la otra cultura: una posible inserción y una posible aculturación (inculturación, según el lenguaje eclesial habitual). Todo esto ya no es posible hoy en día. Suponiendo que estos mundos hayan existido alguna vez en su supuesta pureza o más bien especificidad, están hoy (todas/todos lo estamos) sometidos

a una acelerada mutación, desvanecimiento, hibridación y reformulación. La idea de que una persona de cultura africana tenga que aculturarse en un contexto de cultura europea o viceversa, la idea de que una persona de cultura urbana "occidental" tenga que aculturarse en un contexto de cultura indígena o viceversa, ya no se sostiene. ¿A qué cultura africana, europea o indígena debería adaptarse una persona? Como si fuera posible definir una dinámica cultural local de forma generalizada o incluso continental.

La identidad en sus rasgos de igualdad consigo misma, indivisibilidad y unicidad ha sufrido un proceso de erosión en el siglo XX que no tiene parangón y que requeriría un ensayo entero para que sea ilustrado exhaustivamente. Las transformaciones que se prefiguraban en el siglo XX, en el XXI hacen de la identidad (cultural, religiosa, carismática) una entidad dinámica, en continua transformación, marcada por pasajes y metamorfosis.

El horizonte de los "procesos de inculturación" está cada vez más constituido por identidades plurales y mutantes, comprometidas en dinámicas conjuntivas y sincréticas más que disyuntivas. No se trata solo de las estrategias camaleónicas de quienes, comprometidos en diferentes frentes sociales, lingüísticos, mediáticos y culturales, ponen en práctica diferentes formas o más bien representaciones

del yo. Esto, quién sabe, puede ocurrir; pero hoy experimentamos formas de ser y de percibirnos como “*multividuos*”¹³ más que como individuos, de alguna manera ubicuos, globales y locales al mismo tiempo, *glocales* precisamente (Bauman 2010). No se trata de sujetos esquizofrénicos, sino de actores *multitasking*, conscientes de su propia personalidad pensada en términos de un mapa identitario plural, con su propia coherencia interna (lábil) y con un dinamismo más o menos consciente; una autopercepción y una auto-representación diferentes del tradicional itinerario evolutivo lineal del siglo XIX. Se trata de una nueva forma plural - y transitoria - de ser “humano”, y la conectividad de la red mundial de mercancías, transporte e informaciones desempeña un papel fundamental en ella. En cambio, una buena parte de la educación de la VC sigue anclada en los contenidos, los modos relacionales jerárquicos y las formas de transmisión y aprendizaje del siglo XIX. Así que la esquizofrenia es la única forma de supervivencia o resistencia.

¹³ Esta palabra proviene del libro de Canevacci, *Sincretika. Explorações etnográficas sobre arte*. En este texto suyo, Canevacci, profesor en Italia y Brasil, retoma, con una síntesis madura y sin embargo interlocutoria, el concepto diaspórico y plural del hombre contemporáneo multividual y ubicuo, elaborado anteriormente en *Sincretismos. Uma Exploração das hibridações culturais*.

3. La ambigüedad y sus consecuencias. Posibles caminos para el futuro.

Las consecuencias del uso ambiguo de las palabras analizadas se dan en la elaboración de reflexiones y procesos incompletos, no del todo sinceros y, de hecho, a menudo ineficaces. En el caso del uso ambiguo o sinónimo del par *multiculturalismo/intercultural*, la consecuencia es tener mucho multiculturalismo (más o menos) tolerante disfrazado de intercultural sin llegar a iniciar procesos de cambio profundo ligados a las relaciones recíprocas y sinceras, al intercambio y a la transformación dialógica que se produce a partir de la contaminación con otros mundos culturales. Todo sigue siendo lento y está en manos de los que poseen el dominio cultural. Por tanto, las tensiones continúan como siempre. Las cosas cambian cuando los grupos de poder cambian, pero nuevas asimetrías, marginaciones y discriminaciones sustituyen a las anteriores. En el caso del uso ambiguo y generalizado de la palabra *inculturación*, la consecuencia es el alejamiento, en los discursos, de las formas de dominación eurocéntricas, coloniales y “occidentales” (más o menos globalizadas) y la convivencia, en los hechos, con formas permanentes de sometimiento y autolimitación o intolerancia implícita hacia la *interculturación*.

De hecho, esta última prevé cambios sustanciales que muchas

personas o autoridades no quieren aceptar: todo siempre en nombre y con una cara de un diálogo y reciprocidad, que resultan superficiales. Al final, se mantiene la idea de que una forma ("cultura") es más justa, más correcta, más civilizada, más adecuada para la VC que otras. Para tener un espacio en el discurso y en la praxis entorno a la VC, estas deben adaptar el modelo (cultural/religioso) fundacional sin cambios sustanciales, o mejor parciales.

Abandonando las utopías del multiculturalismo tolerante y de la inculturación, y las dinámicas ocultas relacionadas con la colonización asimétrica, podemos pasar conscientemente al inevitable y fructífero proceso dialógico de la inter y transculturación. Si se vive de forma participativa, esto conduce a caminos reconciliados hacia la pluralidad humana, evita cierres, violencia y deseos inmaduros (o instrumentales) de pureza que traen consigo los fundamentalismos. El fundamentalismo conservador presente hoy en las iglesias y en las religiones, ya sea de forma ortodoxa, interna e integrada, o de forma heterodoxa y exasperada, por un lado, declara la búsqueda de una identidad perdida y fragmentada por causa de la modernidad y postula el deseo de identidad, pureza y fidelidad a una supuesta tradición; por otro lado, no es más que una de las muchas formas postmodernas de la misma fragilidad y fragmentación contemporáneas.

De ahí que, trabajar con modelos de inter y transculturación es difícil, requiere madurez y gratuidad, planificación y procesos verdaderamente comunitarios, así como la superación de lógicas de poder y control: es, sin embargo, más actual y eficaz para abrir nuevos caminos. Insistir en la imagen lineal de una experiencia religiosa, con un a priori, que pretende remontarse al siglo XIX o a los años 50 del siglo XX, y que pretende "penetrar", para "purificarlos", en otros contextos multimediales, generacionales, culturales y religiosos, que de hecho son plurales y sincréticos, significa poner vino viejo en odres nuevos. La consecuencia la conocemos desde el Evangelio y/o ya la estamos viviendo. Quizás sea necesario abrirse a la interculturalidad como una espiritualidad integral capaz de testimoniar y compartir la Buena Noticia en el siglo XXI¹⁴.

BIBLIOGRAFÍA:

Anthony F.V. *Ecclesial praxis of inculturation*. Roma: LAS, 1996.

Bastide R. *El prójimo y el extraño*. Madrid: Amorrortu, 1973.

Bauman Zygmunt. *La globalización. Consecuencias humanas*.

¹⁴ Cf. G. M. De la Torre Guerrero, *La interculturalidad como fuente de espiritualidad. Una espiritualidad para evangelizadores del siglo XXI*, en <https://servicioskoinonia.org/relat/420.htm>. (10/04/2021)

México: FCE, 2010.

Bonfill Batalla G. *Pensar nuestra cultura*. México: Alianza, 1991.

Canevacci M. *Sincretismos. Uma Exploração das Híbridas Culturais*. São Paulo: Ed. Nobel, 1996.

_____. *Sincretika. Explorações etnográficas sobre arte*. São Paulo: Ed. Nobel, 2014.

Carrier. "Inculturazione del vangelo". En R. Latourelle, R. Fisichella (dir.), *Dizionario di Teologia Fondamentale*. Assisi: Cittadella, 1990, 587-593.

Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. *Vino nuevo en odres nuevos. La vida consagrada desde el Concilio Vaticano II: retos aún abiertos. Orientaciones*. Ciudad del Vaticano: LAV, 2017.

De la Torre Guerrero G. M. "La interculturalidad como fuente de espiritualidad. Una espiritualidad para evangelizadores del siglo XXI". *Servicioskoinonia.org*, <https://servicioskoinonia.org/relat/420.htm> (consultado el 11 de abril de 2021).

García Canclini N. *Culturas híbridadas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 2001.

Gigliani P. *Inculturazione. Teoria e prassi*, LEV, Città del Vaticano 1999.

Latourelle R. Fisichella R. (dir.), *Dizionario di Teologia Fondamentale*. Assisi: Cittadella, 1990.

Lopez Gay J. Roest Crolius A.A. et alii, *Inculturazione. Concetti, orientamenti*. Roma: Centro Ignatianum Spiritualitatis, 1979.

Martín-Barbero J. "La comunicación plural. Paradojas y desafíos". *Nueva Sociedad* 140 (1995): 60-69.

Mujica Bermúdez L. "Aculturación, inculturación interculturalidad. Los supuestos en las relaciones entre "unos" y "otros". *Revista de la Biblioteca Nacional del Perú* 43, 44 (2001-2002): 55-78.

Pandolfi Luca. (ed.), *Interculturalidad cooperativa*. Roma: Aracne, 2010.

_____. "Pluralità e transculture nella comunicazione contemporanea". *Euntes Docete* 1 (2011): 11-36.

_____. "Le diverse dimensioni della missione condivisa. Breve nota per la costruzione di reti solidali, corresponsabili e interculturali nella missione della vita religiosa". En X. Larrañaga (ed.), *La vita consacrata nel mistero della Chiesa*, 175-187. Milano: Ancora Editrice, 2017.

_____. "Nuovi umanesimi e inculturazione. Transculture, comunicazione mass mediale e reti digi-

tali". En S. Mazzolini (a cura), *Vangelo e cultura. Un incontro sempre nuovo*, 169-198. Città del Vaticano: UUP, 2017.

_____. *Cultura e transculture. Tra comunità di vita e comunità di pratica nella Vita Consacrata*, in *Insieme senza esitare. La Vita Consacrata fra diversità generazionali e culturali*, Quaderni CISM. Milano: Edizioni Ancora, 2020, 80-92.

Peelman A. *L'Inculturation. L'Église et les cultures*, Desclée. Paris - Novalis, Ottawa 1988.

Ries J. (dir.), *Metamorfosi del sacro. Acculturazione, inculturazione, sincretismo, fondamentalismo*, (*Trattato di antropologia del sacro*, Vol. 10). Milano: Jaca Book, 2009.

Rodríguez Díez J. *Transcultura-ción, interculturación, inculturación*

(*enculturación*), *Religión y cultura* 50 (2004): 19-42.

Stanislaus L. T. Ueffing M. (edd.), *Intercultural Living*, Vol. 1, Steyler Missionswissenschaftliches Institut. Sankt Augustin - ISPCK, New Delhi, 2015.

_____. *Intercultural Mission*, Vol. 2, Steyler Missionswissenschaftliches Institut. Sankt Augustin - ISPCK, New Delhi, 2015.

Suess Paulo. Migração, identidade, interculturación. Teses e fragmentos para um discernimento teológico-pastoral. Remhu. Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana 34 (2010): 169-183.